

Perspectivas de los héroes de la salud pública de la OPS / Perspectives from PAHO public health heroes

Como parte de la celebración de su Centenario, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha distinguido con el título de Héroes de la Salud Pública a 11 personalidades que se han destacado por su valiosa contribución a la salud en el continente americano. A lo largo de este año, la Revista Panamericana de Salud Pública/Pan American Journal of Public Health publicará una serie de escritos de los mismos galardonados o acerca de ellos.

As part of its 100th-anniversary celebration, the Pan American Health Organization has named 11 persons as "Public Health Heroes of the Americas" in recognition of their noteworthy contributions to public health in the Region of the Americas. Over the course of this year, the Revista Panamericana de Salud Pública/Pan American Journal of Public Health will be carrying pieces written by or about these heroes.

Lucha concertada contra la poliomielitis

Carlos Canseco González¹

La Organización Panamericana de la Salud cumple en 2002 100 años de existencia. Fue, en la historia de la medicina, la primera organización que se ocupó de la salud de los pueblos americanos, especialmente de erradicar la fiebre amarilla, el paludismo y la peste bubónica, entre otras enfermedades. En ocasión de la celebración de sus primeros 100 años, he sido distinguido como uno de los 11 ciudadanos que hemos contribuido de alguna u otra manera a mejorar la salud en las Américas.

Mi trayectoria en el campo de la salud pública abarca más de 30 años. Fui Director de la Secretaría de Salud del Estado de Nuevo León y presidente del Club Rotario Internacional en su oportunidad. Como Secretario de Salud participé, en 1972, en los Primeros Días Nacionales de Inmunización contra la Poliomielitis, época en que se produjo un cambio en la estrategia de vacunación, puesto que se reemplazó la que venía usando la OMS, es decir, la de tipo horizontal a libre demanda o de casa en casa, por una estrategia vertical. Esta última fue aplicada por primera vez en México, y quizá en el mundo, durante los Días Nacionales de Inmunización. Gracias a ella, la poliomielitis en México se redujo sensiblemente, cosa que no se había conseguido anteriormente con el Programa Ampliado de Inmunización (PAI). Los Días Nacionales de Inmunización no se repitieron periódicamente en México, como yo hubiera deseado, sino de una manera esporádica sujeta a los deseos del Ministro de Salud de turno. Pero en 1983 regresé, por azar del destino, a la Secretaría de Salud del Estado de Nuevo León y de inmediato propuse que se reanudaran los Días Nacionales de Inmunización, contando en esa ocasión con la presencia del Dr. Alberto Sabin, quien

¹ Profesor Emérito de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México.

reforzó los esfuerzos de la Secretaría por lograr que en ese estado la cobertura con la vacuna ascendiese a más de 90%. A partir de entonces el Estado de Nuevo León no ha notificado ningún caso de poliomielitis paralítica.

En aquella época Alberto Sabin y yo investigábamos una vacuna contra el sarampión en forma de aerosol para las vías respiratorias, por donde entra el virus. Estaba destinada a los niños menores de 9 meses, que son el grupo de edad con la mayor mortalidad por esta enfermedad. Durante este trabajo conjunto establecí una amistad franca, sincera y profesional con ese destacado y eminente sabio reconocido mundialmente.

Un año más tarde fui nombrado a la presidencia del Club Rotario Internacional y mi primera decisión fue suspender el envío de vacunas antipoliomielíticas a países sin ningún control y preparar, con la ayuda de un comité de expertos entre cuyos miembros figuraba Alberto Sabin, un programa que permitiera controlar la poliomielitis en un plazo de 20 años (es decir, reducir su incidencia a menos de 1 caso por millón de habitantes).

El programa se presentó primero a la Junta Directiva del Club Rotario Internacional y fue aceptado por unanimidad, pero faltaba el reconocimiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Ginebra. Me dirigí a Ginebra en compañía de mi amigo el Dr. Héctor Acuña, que había servido recientemente como Director de la Organización Panamericana de la Salud. En Ginebra nos presentamos ante los altos mandatarios de la OMS, los doctores Mahler y Henderson, y les planteamos la posibilidad de unir nuestras respectivas fuerzas para controlar la polio.

En ese año de 1984, la poliomielitis seguía siendo endémica en 125 países del mundo y afectaba a alrededor de medio millón de niños y adultos que estaban paralíticos de por vida. Las defunciones por la enfermedad eran del orden de 50 000.

Nuestro compromiso con la OMS era aportar durante 5 años el material biológico necesario para inmunizar a todos los menores de 5 años, reforzar la cadena fría, enviar expertos para organizar los Días Nacionales de Inmunización, y —esto era lo más importante— lograr la movilización social, es decir, la participación activa de la comunidad en el programa. Pero había una condición *sine qua non* para que nos pudiéramos aliar con la OMS: que se aceptara al Club Rotario como organización no gubernamental, pues no queríamos iniciar ningún programa que no fuese apoyado y reconocido por la OMS.

Una vez logrado lo anterior, lanzamos al mundo el 29 de enero de 1985 en Nashville, Tennessee, la buena noticia de que la OMS y el Club Rotario Internacional lucharían juntos por controlar la poliomielitis, lo cual, como dijimos antes, significaba reducir el número de casos de poliomielitis paralítica a menos de uno por cada millón de habitantes.

En abril de 1985, el Director General de la OPS, Carlyle Guerra de Macedo, me invitó a Washington, D.C., para el lanzamiento conjunto del programa más ambicioso hasta la fecha: erradicar la polio de las Américas en un período de 5 años. Se llevó a cabo una lucida ceremonia a la que asistieron figuras muy ilustres del campo de la salud. Cuando terminó la ceremonia, Carlyle me pasó el micrófono para que diera mi opinión sobre el programa, del cual él y yo habíamos hablado un mes antes, de modo que yo lo conocía perfectamente. No obstante, pregunté “¿cuánto cuesta el programa?”, y Carlyle me respondió que costaba 45 millones de dólares, ante lo cual volví a preguntar “¿cuándo los quiere?”, sabiendo que el Club Rotario me apoyaría porque habíamos contraído el compromiso de trabajar junto con la OMS. Quiero resaltar este incidente porque sin recursos para llevar a cabo un programa de tal envergadura, la meta de erradicar la poliomielitis no se hubiera podido alcanzar en el plazo establecido de 5 años.

Todos sabemos que se cumplió el plazo y que México tuvo el último caso de poliomielitis paralítica el 18 de octubre de 1990. En las Américas, el último caso fue el de Fermín Tenorio, niño peruano que contrajo la polio el 24 de junio de 1991. Su historia podría ocupar varias cuartillas, porque fue trágica la forma en que el niño se salvó de los guerrilleros, con la mala fortuna de que fue a dar a un orfanatorio donde contrajo la enfermedad. Actualmente este niño ya es un hombre bajo la responsabilidad del Club Rotario de Lima, que le está proveyendo recursos para su educación y rehabilitación.

En 1988, en la Asamblea Mundial de la Salud, la OMS propuso erradicar la poliomielitis, meta que fue aceptada por todos los Estados Miembros, y el Club Rotario se unió a esta segunda parte del programa que, para satisfacción del mundo, se ha llevado adelante sin interrupción.

En 1995, un Comité Internacional encabezado por el Dr. Fredd Robbins, receptor del Premio Nobel de Medicina, certificó en septiembre de ese mismo año que la transmisión del virus salvaje se había suspendido en las Américas y que por lo tanto el territorio quedaba declarado libre de esa enfermedad. Quiero subrayar que el continente americano fue el primero en quedar sin poliomielitis, lo cual habla muy bien de la labor llevada a cabo por la OPS para lograr que las secretarías de salud de sus Estados Miembros aprovecharan la oportunidad que se les presentaba de controlar y posteriormente erradicar este flagelo de la humanidad. Pero lo más importante no era erradicar la polio, sino poder mantener inmunizada a más del 90% de la población susceptible a fin de garantizar que la enfermedad no reapareciera y, para la satisfacción de todos los que vivimos en las Américas, no se ha registrado ningún caso de poliomielitis en más de 11 años.

Recientemente hubo un brote de poliomielitis posvacunal en Haití y en la República Dominicana, y el Dr. Ciro de Quadros, buen amigo mío que se dedica con pasión a erradicar las enfermedades prevenibles por vacunación, invitó al Club Rotario a contribuir con US\$ 400 000 para reforzar el programa de vacunación en esos dos países. Tuve el placer de presentar un cheque por esta cantidad en la Reunión Regional presidida por Sir George Alleyne, donde se comprobó cuánto se ha avanzado en términos de la cobertura que protege contra las enfermedades prevenibles por vacuna, incluida la poliomielitis, en México y los países de Centroamérica y América del Sur.

Yo tengo mucho que agradecer a la OPS. Serví en ella como consultor cuando el Dr. Héctor Acuña me encargó un Estudio Colaborativo sobre las Enfermedades Alérgicas Crónicas en México y Sudamérica. Los resultados del estudio, que presenté en 1983 en un documento titulado "Informe Final del Estudio Colaborativo sobre las Enfermedades Alérgicas Crónicas", han servido para motivar a los Gobiernos a mejorar la atención de pacientes con estas afecciones, quienes representan aproximadamente 12% de las consultas a hospitales, clínicas y médicos particulares. Como consecuencia de ese trabajo, tuve la oportunidad de vivir en Washington, D.C., más de 20 veces, en los apartamentos que quedan enfrente de la OPS, y siempre recordaré las atenciones que tuvieron conmigo los Directores Generales Acuña, Macedo y, en años recientes, Sir George Alleyne, a quien me une una amistad sincera y desinteresada.

Reitero, pues, mi agradecimiento a la OPS por haberme aceptado como un funcionario más y por haber permitido que colaboráramos hombro con hombro para erradicar la poliomielitis de las Américas. Nos encontramos en el umbral de la erradicación total, ya que según las estadísticas del los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC), en Atlanta, Georgia, Estados Unidos, el año pasado solo se registraron 400 casos confirmados de poliomielitis paralítica en el mundo y esperamos que este año se dé el último caso, de tal modo que un Comité Internacional pueda certificar que ha sido interrumpida por completo la transmisión del virus salvaje de la polio en el

mundo para el año 2005. Y mientras ustedes celebran los primeros 100 años de la OPS, los miembros del Club Rotario estaremos celebrando junto con ustedes “un mundo sin polio” en el 2005, año en que se cumple el primer centenario del Club Rotario Internacional. Este club, primera sociedad de servicio en el mundo, contribuyó con más de 500 millones de dólares a la meta de erradicar la polio-mielitis. A esta cantidad se suma el apoyo económico de la OMS, del Fondo de las Naciones Unidas para la infancia, de los CDC y de la Comisión de Ayuda Internacional del Gobierno de Estados Unidos.

CENTENARIO DE LA ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD
Reflexiones de ex-funcionarios de la OPS

Héctor Acuña, Director 1975–1983:

“Mi sueño es que la Organización Panamericana de la Salud siga siendo pionera no solo en el continente americano, sino en el mundo entero, inclusive frente a la Organización Mundial de la Salud de la que forma parte, y que sea la punta de la lanza en los países, sobre todo en los países en desarrollo, para hacer frente a los problemas de salud pública ancestrales y a los emergentes.”

Miguel Márquez, ex-Representante de la OPS en Cuba:

“Las acciones del futuro tienen sus raíces muy profundas en el pasado. Nuestra obligación moral es lograr que las nuevas generaciones puedan nutrirse de todo aquello que se ha venido construyendo, de esa trama histórica a lo largo del tiempo.”

Carlyle Guerra de Macedo, Director 1983–1995:

“Cada ser humano en cualquier parte del mundo, pero particularmente en nuestra América, debe ser un ciudadano con derechos y responsabilidades y con la posibilidad de realizar el potencial con el que todos nacemos.”

Elsa Moreno, ex-Directora del Programa de Salud Maternoinfantil:

“Que la Organización Panamericana de la Salud cumpla su primer centenario tiene un significado especial para mí por cuanto es un organismo supranacional que ha colaborado sin cesar en la Región de las Américas desde aun antes de que se creara la Organización Mundial de la Salud. O sea, ha satisfecho necesidades imperiosas y ha tenido grandes logros. Su cooperación, encaminada a desarrollar las capacidades de los países, formar personal y movilizar recursos, lleva a una mejor situación de salud en muchos de ellos.”